

Racialización y sexualización de los cuerpos femeninos negros: perspectivas desde las estudiantes universitarias

Racialisation and sexualisation of Black female bodies: perspectives from university students

Gemma González

Universidad de Granada

RESUMEN

Este trabajo cualitativo tiene como objetivo analizar los procesos de racialización y sexualización que enfrentan mujeres negras, africanas y afrodescendientes universitarias en una ciudad pequeña al sur de España. Se exploran sus experiencias cotidianas en el espacio público, identificando formas de explotación, control y resistencia corporal. Los hallazgos revelan que estas mujeres son sometidas a una constante cosificación y fetichización asociándolas con estereotipos sexuales como la prostitución. Esta hipervisibilización coexiste con un control espacial que restringe su movilidad (evitando zonas, modificando rutas) y las obliga a regular su apariencia para protegerse. Aunque las experiencias de opresión están enraizadas en estructuras históricas de raza, género y clase, abordadas por el Pensamiento Feminista Negro y la interseccionalidad, las respuestas cotidianas de estas mujeres evidencian una capacidad activa para negociar y desafiar dichas dinámicas, aunque de manera fragmentada. El artículo subraya la urgencia de políticas públicas antirracistas e interseccionales que promuevan espacios seguros y dismantelen los estereotipos en el ámbito educativo.

PALABRAS CLAVE: Racialización, Sexualización, Cuerpos, Discriminación, Resistencia.

ABSTRACT

This qualitative study aims to analyse the processes of racialisation and sexualisation faced by black, African and Afro-descendant female university students in a small town in southern Spain. It explores their everyday experiences in public spaces, identifying forms of exploitation, control and bodily resistance. The findings reveal that these women are subjected to constant objectification and fetishisation, associating them with sexual stereotypes such as prostitution. This hypervisibility coexists with spatial control that restricts their mobility (avoiding certain areas, modifying routes) and forces them to regulate their appearance in order to protect themselves. Although experiences of oppression are rooted in historical structures of race, gender, and class, addressed by Black Feminist Thought and intersectionality, these women's everyday responses demonstrate an active capacity to negotiate and challenge these dynamics, albeit in a fragmented way. The article highlights the urgency of anti-racist and intersectional public policies that promote safe spaces and dismantle stereotypes in education.

KEY WORDS: Racialisation, Sexualisation, Bodies, Discrimination, Resistance

1. INTRODUCCIÓN

Este artículo realiza un análisis adaptado a la explotación racista y sexista de los cuerpos femeninos racializados en la negritud mediante la actualización del concepto marxista de explotación laboral. Este estudio empírico se presenta como relevante en el contexto estudiado, la ciudad de Granada, al sur de España, porque aplica al caso español un marco teórico poco empleado habitualmente en los estudios migratorios en este país. Como punto de partida, se plantea la pregunta “¿Cómo experimentan y resisten las estudiantes universitarias negras, africanas y afrodescendientes en Granada los procesos de racialización y sexualización en su vida cotidiana?”.

El objetivo de este trabajo es analizar los procesos de racialización y sexualización de los cuerpos femeninos negros desde las perspectivas de estudiantes universitarias en la ciudad de Granada. Para conseguirlo, se propone partir de un marco teórico que integra el marxismo, el Pensamiento Feminista Negro y la perspectiva interseccional. Además, se emplea una aproximación cualitativa que permite atender a la profundidad de las

percepciones sobre discriminación y agencia que una metodología cuantitativa no conseguiría por su propia naturaleza cuantificadora y generalizadora.

La estructura de este trabajo se organiza de la siguiente manera. Primero, se revisa el concepto marxista de explotación, enfocado en la clase. Luego, se analiza el Pensamiento Feminista Negro y la perspectiva interseccional, incorporando la raza, el género y la clase para comprender las formas específicas de opresión. Posteriormente, se examina la colonialidad y la desposesión de los cuerpos como base de la explotación contemporánea. A continuación, se presenta la resistencia racializada y sexualizada. Después, se detalla la metodología cualitativa e interseccional del estudio. Seguidamente, se analizan las entrevistas realizadas a mujeres universitarias que encarnan la intersección de raza, género y clase. En la discusión, se aborda la plusvalía racial, el control espacial mediante la racialización y sexualización, y las formas fragmentadas de resistencia y sus límites. Este es el apartado que contrasta los resultados con el marco teórico, estableciendo un hilo entre los conceptos teóricos (en especial, el Pensamiento Feminista Negro y la interseccionalidad) y las voces de las participantes, utilizando testimonios tanto para ejemplificar las categorías analíticas como para situarlas y matizarlas en el contexto específico de Granada, demostrando así la validez y utilidad del marco interseccional y feminista negro para analizar experiencias concretas de racialización, sexualización y resistencia. Finalmente, las conclusiones proponen medidas políticas desde el antirracismo para enfrentar la explotación analizada.

2. EXPLOTACIÓN INTERSECCIONAL EN EL CAPITALISMO RACIAL. DE MARX AL PENSAMIENTO FEMINISTA NEGRO

2.1. Marx y Engels: plusvalía y límites eurocéntricos

Karl Marx desarrolló una explicación de la explotación y del capital en el contexto de un primer capitalismo o capitalismo industrial del siglo XIX. De esta forma, entiende la explotación como una relación social de dominación donde la burguesía (fabricantes, terratenientes, comerciantes y prestamistas) se apropia del beneficio o trabajo no pagado del proletariado. Esta explotación, lejos de limitarse exclusivamente al ámbito laboral, implicaba una profunda alienación de la persona trabajadora respecto a su producción y su propia humanidad (Marx, 1980, pp. 103–119).

Marx, junto con Friedrich Engels, vislumbró cómo esta dinámica de explotación se extendía a las relaciones entre naciones, anticipando el imperialismo:

“del mismo modo que somete el campo a la ciudad, somete los pueblos bárbaros y semibárbaros a las naciones civilizadas, los pueblos campesinos a los pueblos burgueses, el Oriente al Occidente” (Marx y Engels, 2013: 56).

Además, pronosticaron que:

“en la medida y a la par que vaya desapareciendo la explotación de unos individuos por otros, desaparecerá también la explotación de unas naciones por otras” (Ibíd., p. 74).

Sus análisis del capital como relación social, y no simplemente como una cosa o dinero, nos sirven aún hoy en día para señalar las contradicciones del sistema capitalista. Sin embargo, es de reconocer las aportaciones de Friedrich Engels respecto a cómo la explotación capitalista también se expresa en la violencia física contra los obreros (Engels, 2020), así como en la opresión de la mujer y la estructura familiar (Engels, 2018), en la destrucción ambiental (Engels, 2017).

Los análisis de ambos autores proporcionan herramientas conceptuales fundamentales que permiten a las corrientes marxistas contemporáneas comprender las transformaciones del capitalismo más allá de su contexto original, desde la fase monopolista y la financiera, hasta el actual modelo globalizado. Sus aportaciones sobre la explotación, la acumulación y las crisis mantienen plena vigencia, aunque requieren ser actualizados mediante nuevos análisis históricos y teóricos que consideren las particularidades del capitalismo y las estructuras de poder del siglo XXI. Además, es preciso adoptar una perspectiva heterodoxa que incorpore las dinámicas propias de la globalización, como las nuevas formas de explotación y desposesión. Así, el marco proporcionado por Marx y Engels opera como una base metodológica que debe enriquecerse con los desarrollos críticos posteriores para analizar las contradicciones del capitalismo contemporáneo.

2.2. Pensamiento Feminista Negro: cuerpos racializados como pilares del capitalismo

Marx y Engels analizaron la explotación de clase, pero olvidaron, o al menos no se detuvieron, en desarrollar cómo el capitalismo usa cuerpos racializados (Ahmed, 2002) y feminizados como “medios de producción baratos”, a pesar

de ser estructuras de poder que no resultan nuevas. Históricamente, desde el sistema esclavista hasta el sistema poscolonial, se ha explotado a las personas racializadas, especialmente de países del Sur Global, para granjear beneficios económicos para quienes poseen el capital y para sostener los privilegios de un determinado grupo social. En este trabajo se concibe la racialización como el proceso socialmente construido mediante el cual se crean y aplican categorías raciales para dominar y controlar a ciertos grupos de personas, vistas a través de ciertos atributos raciales (Anthias and Yuval-Davis, 1992; Ahmed, 2002; Omi and Winant, 2015). La disponibilidad de mano de obra barata de países menos desarrollados y la extracción de sus recursos naturales perpetúan las relaciones de dominación en el capitalismo global.

Esta lógica se radicaliza en su fase “gore” (Valencia, 2010), donde la violencia contra esos cuerpos se vuelve un negocio rentable (trata de personas, narcotráfico, turismo sexual). En las zonas de sacrificio racial (Achiume, 2022) comunidades enteras (negras, indígenas, migrantes) son abandonadas a la contaminación industrial, la militarización o la muerte prematura, haciendo que la riqueza del Sur Global se trasvase hacia las zonas privilegiadas del mundo, cuyos grupos hegemónicos¹ están racializados en la blanquitud. Mientras, las élites (blancas, masculinizadas y globalizadas) acumulan no solo beneficios económicos, sino también capital cultural (en forma de educación, redes de poder) que naturaliza su dominación. En definitiva, quienes mueren, enferman o son invisibilizadas son las mismas personas cuyos cuerpos sostienen el sistema.

Estos análisis ya han sido realizados por autoras feministas antirracistas y poscoloniales que han señalado cómo el capitalismo actual explota mediante marcadores raciales y de género, que son herederos del colonialismo y el patriarcado. Angela Davis (1983) señala cómo las mujeres negras fueron medios de producción en la fusión entre explotación laboral, racismo y sexismo, reproduciendo la mano de obra esclava y, en específico en el caso de las mujeres

¹ Se emplea el concepto hegemónico para aludir a los paradigmas dominantes que son reconocidos como universales o normativos en una sociedad, moldeados por los grupos de poder, mientras que los saberes de los grupos subalternos son deslegitimados (Gramsci, 1999, p. [Obras completas, 1929-1935]; Collins, 2002 [1990]; Spivak, 2010; Mignolo, 2011). Al hacer uso de los términos blanca y blanco en este artículo, se vincula a los estudios sobre blanquitud desarrollados, sobre todo, en Estados Unidos y América Latina a partir del siglo XX que definen aspectos culturales, históricos y sociales de personas categorizadas como blancas y su construcción social relacionada con el estatus social (Du Bois, 1935).

negras, la esclavitud de estas como fuerza de trabajo reproductiva. Así, la esclavitud no solo constituyó explotación laboral, sino también un sistema racial y sexista que perdura hasta hoy. Esto se manifiesta en las desigualdades salariales basadas en la raza y el género, así como en la precarización de los trabajos vinculados a los cuidados.

El control colonial es, en esencia, dominio sobre los cuerpos femeninos. Esto no solo por su simbolismo histórico (como en el caso de las mujeres negras, convertidas en fuerza de trabajo reproductiva), sino porque ese trabajo, no remunerado o mal pagado, es la base material que sostiene el capitalismo: sin él, la explotación sería inviable (Federici, 2013). Esta perspectiva ofrece un análisis feminista de la plusvalía marxista, al demostrar que la explotación de las mujeres en la reproducción social, como señala Silvia Federici (*Ibíd.*), es tan fundamental para el sistema como la extracción de plusvalía en la fábrica.

Si la división sexual del trabajo sitúa la explotación de las mujeres como pilar del capitalismo, la división racial la legitima: justifica la esclavitud, el extractivismo y la jerarquización de los cuerpos. El patriarcado, aunque subordina a todas las mujeres (blancas y racializadas en la negritud) al ámbito doméstico o a empleos hiperprecarizados, lo hace bajo reglas racializadas (Davis, 1983). Las mujeres no blancas cargan con una doble opresión, ya que su trabajo se desvaloriza aún más en la intersección entre raza y género, perpetuando así los órdenes coloniales.

Los datos de la Organización Internacional del Trabajo (2025) revelan que la participación laboral de las mujeres en Latinoamérica y el Caribe (51,7%) es significativamente menor que en los países de la OCDE (74,6%). Por su parte, la brecha de género en la región (22,6 puntos porcentuales frente a los hombres) duplica la de los países desarrollados (en 7,5 puntos). Marlene Kim (2020) ilustra esta desigualdad en este ámbito, mostrando que las mujeres de color² reciben menores salarios y tienen peores resultados económicos en el contexto de Norteamérica. Esta desigualdad no es casual, sino que se enmarca en una división sexual y racial del trabajo históricamente arraigada, como han denunciado las teóricas feministas Angela Davis y Silvia Federici.

Los roles altamente feminizados y racializados (como camareras de piso, cuidadoras de dependientes o empleadas domésticas internas) ejemplifican cómo el capitalismo extractivista asigna tareas reproductivas a cuerpos específicos, perpetuando jerarquías coloniales (Federici, 2013). Estas ocupaciones, aunque remuneradas, están marcadas por la precariedad y la desvalorización, replicando la lógica esclavista que vinculaba a mujeres negras

² Se ha mantenido el concepto utilizado por la propia autora (“women of color”).

e indígenas al servicio doméstico no libre. Como señala Angela Davis (Davis, 1983), su explotación no es solo económica, sino también corporal. Su eterna disponibilidad configura sus cuerpos como una mercancía que resuena con la esclavitud.

Si bien la dicotomía entre lo privado y lo público, siempre presentado como dicotomía natural (Pateman, 1995) se ha vuelto difusa, como critica Nancy Fraser (2013), si bien no se han eliminado sus efectos opresivos. Además, tradicionalmente analizado desde el eje de género (mujer y ámbito privado, hombre y ámbito público), desde una visión interseccional, observamos que, actualmente, el trabajo reproductivo, muy precarizado, se encuentra externalizado en el mercado laboral y en gran medida asumido por mujeres racializadas en la negritud provenientes de países del Sur Global (Crenshaw, 1991; Collins, 2002).

Los datos son elocuentes. En Latinoamérica, el 51,7% de participación laboral de las mujeres (frente al 74,6% de los países de la OCDE) oculta una realidad donde muchas mujeres están ligadas al trabajo no remunerado del hogar o a empleos informales (un 70%, en el sector doméstico, según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, en adelante, CEPAL (2024)). Incluso en la OCDE, donde algunos Estados socializan parcialmente los cuidados (guarderías públicas, ayuda a domicilio), son mujeres migrantes racializadas quienes sostienen esos servicios en condiciones precarias.

Como critica María Xosé Agra (2006), la ciudadanía sigue vinculada al trabajo remunerado, excluyendo el trabajo reproductivo no pagado (realizado mayoritariamente por mujeres racializadas) y perpetuando su invisibilidad política. Esta exclusión se agrava en España, donde el marco legislativo carece de enfoque interseccional, relegando a migrantes racializadas a empleos precarios (Uzcátegui, 2023).

Las vivencias de mujeres africanas, negras y afrodescendientes en el espacio público evidencia cómo los estereotipos raciales y de género moldean su movilidad y pertenencia (Ahmed, 2007). Sus trayectorias, marcadas por emociones (Oso, López-Sala y Muñoz Comet, 2023), desafían la dicotomía público/privado y reclaman, como propone McFadden (2007), una ciudadanía desvinculada de la propiedad privada y centrada en derechos colectivos.

Las cifras revelan cómo la intersección entre el género, la clase y la raza define oportunidades en la sociedad española actual. Romper este ciclo exige políticas que reconozcan el trabajo reproductivo con un “salario para el trabajo doméstico” (Federici, 2019), que combatan la racialización laboral que ahonda en la precarización, y que redistribuyan los cuidados a través de un sistema público de cuidado universal.

3. PLUSVALÍA RACIAL Y SEXUALIZACIÓN: LA EXPLOTACIÓN DE LOS CUERPOS FEMINIZADOS EN EL CAPITALISMO GLOBAL

3.1. Capitalismo, colonialidad y desposesión de cuerpos

Una vez referido el concepto de explotación en Marx y Engels y el análisis feminista antirracista sobre el mismo, cabe señalar cómo se articula la explotación que genera la estructura capitalista con la explotación específica de los cuerpos femeninos negros. Si bien el análisis de Marx se centra en cómo el capitalismo extrae plusvalía de los trabajadores, otros análisis posteriores, como el de Cedric J. Robinson (2000), sostienen que este sistema se sustenta en la desposesión colonial, mientras que las autoras feministas Angela Davis y Silvia Federici señalan la explotación reproductiva y sexual de las mujeres negras, como se menciona anteriormente.

Entre los pronósticos de Marx y Engels, no anticiparon la complejidad real que adquiriría el desarrollo capitalista. La expansión de este sistema generó resultados mucho más complejos en las colonias, donde las élites locales, lejos de ser simplemente desplazadas, en muchos casos colaboraron con los imperios o fueron cooptadas, dando lugar a estructuras de explotación racializadas y jerarquizadas.

Esta explotación racial y jerárquica es justo lo que señala Robinson en el capitalismo (*Ibíd.*, 2000, pp. 177–180) ya que no solo opera como un sistema de explotación económica, sino que también reproduce y refuerza las jerarquías raciales. Un ejemplo claro es la formación de una pequeña burguesía negra en las sociedades poscoloniales, cuyos privilegios a menudo se basaban en el colorismo (donde las personas de piel más clara accedían a mayores oportunidades y en su papel como intermediarios del poder colonial. Esta burguesía emergió, precisamente, de la desposesión colonial, un proceso que también dio lugar, en el siglo XX, a una intelectualidad radical negra crítica con el sistema. Una de las principales críticas de este autor radica en que el marxismo clásico omite que el capitalismo surge de un orden racial previo (véase la esclavitud y el colonialismo). Además, la acumulación originaria de Marx va más allá de la expropiación de tierras, siendo una expropiación de cuerpos negros e indígenas.

El análisis de Robinson permite comprender cómo el capitalismo y el colonialismo estructuran relaciones de poder racializadas, un enfoque que dialoga críticamente con las perspectivas de Angela Davis y Silvia Federici. Mientras Robinson expone cómo la racialización opera como un mecanismo estructural que habilita formas de superexplotación, estas autoras enfatizan la explotación reproductiva y sexual como pilares del sistema capitalista.

Esta mirada evidencia los límites del marxismo eurocéntrico. Marx, al centrar su análisis en la clase obrera blanca como sujeto universal, invisibilizó cómo la racialización profundiza la explotación. Por ejemplo, el trabajo esclavo fue relegado a la categoría de “no trabajo” al quedar fuera del marco salarial. Engels (2018), por su parte, aborda la cuestión de las mujeres, pero no su dimensión racial, ignorando así las condiciones específicas de las mujeres negras e indígenas. Todas estas críticas muestran que el capitalismo no solo se sostiene en la extracción de plusvalía, sino en una matriz de dominación que articula clase, raza y género.

Concretamente, el concepto de “plusvalía racial” (hooks, 1992; Uzcátegui, 2023) amplía el original al incorporar la racialización como mecanismo de sobreexplotación. Es decir, además de extraer valor del trabajo, este se somete e intensifica por las jerarquías raciales. La racialización profundiza la plusvalía ya que permite extraer una mayor plusvalía sobre la base de salarios inferiores a los de las mujeres blancas por asumir los mismos roles. Además, existe una particularidad referida a las mujeres racializadas en la negritud: los cuerpos femeninos negros son explotados materialmente a través del trabajo y simbólicamente mediante los prejuicios y estereotipos racistas y sexistas. Esta explotación simbólica tiene una dimensión corporal específica: el cuerpo como espacio de control y disputa. El cuerpo puede ser capital erótico, según se aproxime o distancie de las normas de belleza modernas occidentales, siendo evaluado, jerarquizado e hipervisibilizado según elementos como el género, la raza o la clase social, articuladas sobre cuerpos excluidos (Collins, 1986; McFadden, 2010; Moreno Pestaña, 2016).

Estas ideas racistas se pueden expresar desde la discriminación o alejamiento hacia cuerpos racializados en contextos específicos hasta la sexualización y deseo de acercamiento hacia los mismos. Se trata de ideas que surgen del proceso de racialización y que se reflejan en diversas actitudes y comportamientos (González García 2021; hooks 1992). La exhuberancia de sus cuerpos o su disponibilidad sexual, basado en la cosificación y fetichización sexual (hooks, 1992; Wade, Giraldo y Vigoya, 2008; Vigoya, 2016, 2017; Uzcátegui, 2023), coexisten con las ideas negativas asociadas a la promiscuidad cuando son relacionadas con el ejercicio de la prostitución, lo que puede generar estigmatización y violencia hacia ellas, o la delincuencia (Jasso López, 2015). Estos estereotipos persisten en España, llegando a influir y perpetuar las dificultades para acceder a ciertos recursos (McIlwaine, 2020, p. 15). La naturalización de estos estereotipos racistas y sexistas justifican la opresión de estas mujeres (Collins, 2002).

En lo que se refiere concretamente a las mujeres jóvenes africanas, afrodescendientes y negras universitarias en España, existen hasta cuatro

estereotipos principales que tienen mucho que ver con ser una mujer negra (González 2024; González García 2021). El primero es un exotismo sexualizado, en la medida en que son vistas a menudo como un fetiche sexual, perpetuando la noción de ser objetos de deseo para los hombres occidentales. El segundo es la dependencia económica, asumiendo que estas mujeres dependen económicamente de los hombres. Tercero, la ausencia de educación y de oportunidades económicas, erigido sobre el estereotipo de que las mujeres africanas tienen un acceso limitado a ambos, aunque esta creencia no refleja la realidad de muchas mujeres africanas. En cuarto lugar, y en relación con el anterior, son entendidas como carentes de agencia, con un rol pasivo, dependientes no solo de los hombres sino también de ayuda o salvación externa. Otros estereotipos son el mito de la fortaleza (ser mujeres fuertes) o el mito de ser poco inteligentes (Kilomba, 2019). Todos ellos constituyen obstáculos al entendimiento de las mujeres africanas, afrodescendientes y negras desde la horizontalidad.

Si bien la plusvalía racial no invalida la teoría de Marx, sino que la profundiza, resulta invisible porque el racismo naturaliza la deshumanización del trabajo negro. Vemos cómo el capitalismo neoliberal externaliza los costes de la producción a cuerpos racializados en países empobrecidos o en vías de desarrollo, o en el caso de los países desarrollados, a las personas migrantes sin papeles (Uzcátegui, 2023).

3.2. Encarnar la resistencia: Racialización, sexualización y agencia

El racismo sexista, también conocido como sexismo racista, se refiere a la opresión y discriminación que experimentan las personas pertenecientes a un grupo racial que, además, son mujeres. Concretamente, el racismo sexista se refiere a la opresión y discriminación hacia. El efecto de la sociedad patriarcal capitalista, del sexismo racista y del racismo sexista arraigados en ella (Bock 1989; Davis 1983; Harding 1996) se materializa en las jóvenes racializadas en España (Manzanera-Ruiz y Gama, 2023). Existen otros conceptos que aluden a condiciones similares, como el “racismo de género” (Essed, 1991), para referirse a cómo el sexismo y el racismo se entrelazan en los procesos de discriminación. Ambos conceptos permiten entender cómo la explotación racista afecta de manera diferente a mujeres y hombres racializados y cómo la explotación sexista impacta de manera distinta a todas las mujeres.

En España, los procesos de racialización y sexualización están arraigados en una historia colonial que borra la presencia afrodescendiente y naturaliza la blanquitud (Arjonilla, 2020; Toasije, 2009). Este borrado histórico no solo invisibiliza las experiencias de la diáspora africana en España, sino que también

naturaliza un discurso de europeización que contrapone lo europeo y lo africano, dificultando la integración de las voces negras en el ámbito público y académico. Ser una persona racializada en España implica recibir un trato diferenciado basado en atributos físicos y culturales asignados socialmente, lo que sitúa a las personas negras en una posición de otredad constante, cuestionada mediante preguntas sobre el origen (Bermúdez, 2018; Gerehou, 2021). La violencia racista, desde el asesinato de Lucrecia Pérez en 1992, evidencia un racismo estructural cotidiano (Escudero Zabala, 2023). Para las mujeres negras, esta violencia adquiere formas específicas de sexualización y control corporal, expresadas en miradas, comentarios y estereotipos que las reducen a cuerpos hipersexualizados y disponibles (Bela-Lobedde, 2018), reactualizando jerarquías coloniales de raza y género (Quijano, 2000; Vigoya, 2016).

Tras haber mencionado anteriormente cómo la explotación de las mujeres negras es un pilar del capitalismo, conviene referir al concepto de racialización con algo más de detenimiento. En este artículo se entiende como el trato diferencial de un individuo o grupo según se le asocian atributos físicos o culturales, particularmente en relación con marcadores visibles como el fenotipo (Barot and Bird, 2001). Aunque la racialización suele asociarse con la discriminación de grupos minoritarios, todas las personas pueden ser racializadas, es decir, pueden ser vistas o tratadas de acuerdo con atributos raciales, dependiendo de las circunstancias sociales, culturales o geográficas (Anthias and Yuval-Davis, 1992; Ahmed, 2002; Omi and Winant, 2015). Varias autoras señalan cómo la racialización se asocia con frecuencia con experiencias de discriminación y odio, así como con dificultades en el acceso a recursos de distinto tipo, como educación, empleo, vivienda, y como la movilidad y seguridad en los espacios públicos (Bravo-Moreno, 2015; Romero Gutiérrez y Olivares González, 2021). En estos casos, se identificaría con un proceso de racismo. En este texto aparece a menudo la expresión racialización en la negritud, a través de la cual me refiero a las experiencias compartidas de violencia, marginación y opresión, más allá del color de piel (Césaire, 2006). La experiencia de ser negro o negra está marcada por la marginalización y deshumanización, así como por la opresión y la alienación, condicionada por la mirada del colonizador (Fanon, 1963, 2009).

El concepto de negritud que empleo en este artículo reconoce las aportaciones teóricas y testimonios que lo caracterizan como una experiencia histórica y colectiva con connotaciones negativas y con un impacto psicológico en las personas negras (Fanon, 2009). Avtar Brah (2011) utiliza el término “negra” en el contexto británico como una categoría política no esencialista que une diversas luchas antirracistas y experiencias diaspóricas. Esto abarca tanto a

mujeres migrantes como a nacidas en Inglaterra, reflejando una multiplicidad de experiencias y una posición feminista específica.

En España, el proceso de formación de su Reino en 1492 no solo implicó una expansión territorial hacia fuera de sus fronteras, sino también una operación de limpieza racial hacia adentro, un colonialismo interno. Así, la presencia y contribuciones de las comunidades negras en España ha sido borrada sistemáticamente, perpetuando un relato de blanquitud y homogeneidad étnica que excluye las experiencias y legados de las personas de ascendencias racializadas, como africanas, indígenas u orientales. Este análisis demuestra la complejidad de la construcción de la identidad española y la importancia de reconocer y confrontar las dimensiones raciales de su historia. El trauma de habitar la negritud en el contexto actual se evidencia a través de testimonios de personas negras en España, en especial respecto a las representaciones de las personas negras en el imaginario colectivo y en los medios de comunicación (Bela-Lobedde, 2018; Bermúdez, 2018; ‘No hay negros en el Tíbet’, 2022).

En el contexto en que se enmarcan los resultados y la reflexión posterior, se entiende la racialización como una problematización del racismo desde la perspectiva de quienes lo experimentan. Este concepto se centra en los procesos y en las interacciones sociales donde se atribuyen características físicas, condiciones materiales o culturales a un grupo de personas. La racialización supone una diferenciación que se construye sobre atributos generalmente caracterizados como culturalmente inferiores o indeseables, lo que legitima y alimenta al racismo. Es decir, es un proceso de categorización racial (Miles, 2003; Murji and Solomos, 2005). Siguiendo a estas definiciones, utilizo “raza” a modo descriptivo, como categoría que conlleva experiencias de discriminación racista. Considero que la racialización trasciende analíticamente el concepto de raza, pues permite observar los atributos que se asignan en función del contexto cultural y las interacciones cotidianas donde se racializa, pero también a las cualidades de las vivencias de racismo. Estas cuestiones definen las relaciones sociales, políticas y económicas de las personas racializadas en un contexto concreto.

Se trata de un proceso dialéctico y dialógico de manera complementaria. Es dialéctico porque define la síntesis como la confrontación entre la identidad y la relación entre los grupos dominados y los subordinados (Miles, 1993). Esta confrontación genera dinámicas de poder que se reflejan en las tensiones y contradicciones dentro de las estructuras, y posibilita observar cómo la creación de identidades raciales evoluciona mediante la lucha y la resistencia. Es dialógico porque hay un diálogo entre acción y pensamiento que permite compartir y construir vivencias y conocimientos en los bordes de las estructuras de poder dominantes (Collins, 1998, 2002). En este aspecto, la

racialización no solo se implanta desde arriba, sino también desde abajo, en las interacciones cotidianas, los discursos y las narrativas de los individuos y grupos racializados. La dimensión dialógica destaca las voces y experiencias de los sujetos racializados en la conformación de sus identidades y en la contestación de las jerarquías raciales.

Ambos operan a nivel de las estructuras: mientras que la dialéctica se enuncia en cómo las estructuras de poder determinan las oportunidades y el margen de actuación de los grupos racializados, el diálogo se manifiesta en la forma en que estos negocian, resisten y cambian las estructuras a través de sus prácticas cotidianas y su participación en discursos colectivos.

El otro concepto relevante en este trabajo es la sexualización. Al igual que la racialización construye socialmente la raza, y la generización impone las normas del género dominante (Instituto Europeo de la Igualdad de Género, 2016), la sexualización opera como un dispositivo de control que con vierte la sexualidad de las mujeres racializadas en instrumento de explotación. Este proceso se manifiesta mediante la cosificación y fetichización de sus cuerpos (Davis, 1983; Collins, 2002; Esteban, 2004; Wade, Giraldo y Vigoya, 2008), regulando sus comportamientos y relaciones sexuales desde lógicas coloniales que persisten en el capitalismo contemporáneo.

La sexualización racializada de las mujeres negras se constituye como un mecanismo estructural de explotación que trasciende lo meramente simbólico hasta llegar a lo material, mediante relaciones de poder económico y social. Esta dinámica opera en una dualidad en la que la mujer negra es, al mismo tiempo, objeto de deseo y de repudio (la prostitución las hace deseables, pero jurídicamente están desprotegidas) (Grenshaw, 1989; hooks, 1992; Wade, Giraldo y Vigoya, 2008). Esta dualidad facilita su explotación laboral y sexual. Se trata de un fenómeno que hunde sus raíces en la colonialidad del poder (Quijano, 2000) y se actualiza en el capitalismo contemporáneo, donde el cuerpo femenino negro sigue siendo lugar de acumulación y de violencia simbólica (Bourdieu, 2006).

Los procesos de racialización, generización y sexualización no funcionan de forma aislada, sino que se intersectan desde posiciones de poder, creando diversas formas de discriminación en contextos diversos y multifactoriales. El sexismo no es exclusivo de las mujeres negras, pero presenta características específicas en sus experiencias, lo que demuestra que el sexismo vivido por ellas está intrínsecamente ligado al racismo (Rodríguez Velázquez, 2011, p. 154).

En España, existe una representación muy concreta de la sexualidad femenina negra en la cultura, que enfatiza su sexualidad y sexualización como característica definitoria. En el cine, la mujer negra es retratada como objeto

de deseo del hombre español, en contraste con la mujer blanca española. El varón español la considera adecuada para proyectos sexuales, pero no para relaciones familiares, repitiendo los esquemas coloniales de la jerarquía género-racial (Maroto Blanco y Ortega López, 2018).

A pesar de haber mostrado las problemáticas vinculadas con la explotación de los cuerpos femeninos negros hasta ahora, podemos hablar de resistencias también. Angela Davis (1983, 2003), bell hooks (1981, 1984), Gloria Anzaldúa (2016), Stuart Hall (1997), Franz Fanon (1963, 2009) han examinado cómo las personas racializadas, negras o afrodescendientes han moldeado y resistido a las normas raciales, además de desnaturalizar las categorías raciales establecidas. Esto brinda un marco para explorar la asignación de roles o expectativas específicas basadas en la raza y el género de las estudiantes universitarias africanas, afrodescendientes y negras. El “hacer y deshacer el género” es un término menos común que “doing and undoing race”, pero varias de estas autoras y autores lo han abordado de forma similar, centrándose en la construcción social de la raza y en cómo las interacciones sociales contribuyen a perpetuar o cuestionar las normas y categorías raciales.

Para trascender de simplemente “hacer el género” a explorar cómo podemos deshacerlo, Francine M. Deutsch (2007) propone investigar las relaciones no solo en el nivel estructural, sino también relacional, en el plano de las interacciones sociales. El proceso de hacer y deshacer el género puede variar según la raza y según el proceso de racialización expresado en las interacciones sociales cotidianas. Sin embargo, el género también “se performa” y moldea según las circunstancias que se enmarca. También se ha estudiado un término medio, el “partially undoing gender interactions” (deshacer parcialmente las interacciones de género).

Es en estas formas de configurar estrategias y resistir donde entra en juego el embodiment y la re-corporalidad (Merleau-Ponty, 1993; García López, 2018). El embodiment o encarnación permite entender cómo las experiencias de género y raza se vivencian a través de los cuerpos de las personas. Esto implica que no son solo categorías abstractas, sino que se materializan en los cuerpos en interacción con su entorno social y cultural. Así, los cuerpos se convierten en el lugar donde se manifiestan y se negocian las normas y expectativas sociales de género y raza, tanto individual como colectivamente. La experiencia define un saber que pone en relación el conocimiento y la vida humana (Bondia, 2002, pp. 26–27).

El proceso de racialización y construcción del género se materializa en la experiencia corpórea, donde los cuerpos son moldeados por el poder y la cultura dominante, pero donde también pueden resistir y subvertir estas normas a través de prácticas performativas y de resistencia. Por lo tanto, el

embodiment es fundamental para comprender cómo se forman y transforman las identidades de género y racial en el contexto de las relaciones de poder y las interacciones sociales diarias. Además, revela cómo estas experiencias configuran las percepciones del espacio, la seguridad y la pertenencia. Como señala Maurice Merleau-Ponty (1993), la experiencia corporal y la percepción están entrelazadas. A su vez, ambas se conectan con la performatividad de los cuerpos en las interacciones sociales, el “hacer y deshacer el género” (Haraway, 1991; Butler, 1998) ya que las prácticas cotidianas no solo reproducen las estructuras de poder, sino que permiten la posibilidad de su cuestionamiento y subversión por parte de los cuerpos disidentes (Ahmed, 2006).

La corporalidad se refiere a todos aquellos aspectos materiales y físicos de los cuerpos donde son socialmente regulados, disciplinados y culturalmente contruidos. Los cuerpos son agentes activos en la producción y reproducción del poder, de forma que pueden perpetuar y configurar las relaciones de poder, o bien desafiarlas (Foucault, 1977). La opresión racista y de género también se expresa en el cuerpo de las mujeres, interponiendo límites a la libre disposición del propio cuerpo (Pateman, 1995; Millett, 2000; Young, 2005, pp. 32–39; Lindsay, 2015).

Judit Butler (2007) y bell hooks (1981) abordan el embodiment y la corporalidad desde perspectivas críticas, desde la performatividad de género hasta la capacidad de agencia de las mujeres negras para resistir y redefinir sus cuerpos frente a ideales corporales impuestos que perpetúan su marginación y discriminación. La agencia se entiende aquí como la capacidad de individuos o grupos para tomar decisiones y actuar de manera autónoma en un contexto social, cultural y político, permitiendo influir en sus vidas y su entorno (Giddens, 1995; Emirbayer and Mische, 1998). La corporeidad es viviente y dinámica, ya que va más allá de meras entidades biológicas. Ante la histórica regulación y disciplinamiento de los cuerpos por las estructuras de poder, es fundamental la autodeterminación para decidir sobre sí mismos y reconocerlos como agentes activos en su propia construcción y resistencia (García López, 2018, 2020), en sintonía con Butler y hooks. Aquí es donde comenzamos a hablar de re-corporalidad como procesos en donde suceden prácticas de reappropriación y resignificación del cuerpo desde la agencia.

Avtar Brah narra a través de una experiencia racista como asiática ugandesa cómo no es algo estático, sino que se construye discursivamente a través de diversos procesos.

“Afirmo, junto con muchos otros, que la experiencia no refleja una «realidad» ya dada, sino el efecto discursivo de los procesos que construyen lo que llamamos realidad. Pero entonces, ¿cómo pensamos acerca de la materialidad de ese algo que llamamos real? El

insulto y la denigración implícitos en la palabra «paki» me parecieron muy reales. Y no se trata de un mero asunto sobre mi sensibilidad personal e individual. Lo sentí como algo real, se hizo parte de mi realidad, precisamente porque su enunciación reiteraba un sujeto, inferiorizado, colectivo, a través de mí” (Brah, 2011, p. 34).

Este testimonio revela cómo los cuerpos racializados son lugares donde se inscriben y materializan las construcciones discursivas racistas. Además, tiene implicaciones psicológicas, y se inscribe en el cuerpo, repercutiendo en la forma en la que ella misma se percibe y es percibida ante la sociedad. Esto muestra cómo la violencia verbal se encarna, generando una realidad material y experimentada para las personas racializadas.

4. METODOLOGÍA

4.1. Enfoque y diseño de la investigación

El estudio que aborda este artículo es parte de una investigación cualitativa con enfoque interseccional (Crenshaw, 1991; Collins, 2002), centrado en las experiencias de racialización y sexualización de un grupo de mujeres jóvenes de la diáspora africana en España. Este enfoque se considera el más pertinente para abordar las vivencias de estas sujetas, así como para responder al objetivo de este artículo y para contribuir a la actualización de un concepto tan relevante como la explotación marxista en el campo de la Sociología Histórica.

4.2. Participantes y contexto

Este estudio se centra en las experiencias de un grupo de mujeres negras, africanas y afrodescendientes residentes en Granada, ciudad del sur de España. Forma parte de una investigación doctoral más amplia, ya concluida. La muestra escogida constó de 15 participantes, pertenecientes a grado o máster de la Universidad de Granada, seleccionadas de forma aleatoria dentro de los criterios establecidos.

Los motivos por los que se escoge a mujeres universitarias responden a varias consideraciones metodológicas y contextuales. En primer lugar, este perfil documenta un fenómeno social emergente en España: la consolidación de una generación de diáspora africana y afrodescendiente con alto nivel educativo, que está accediendo masivamente a la educación superior, siendo Andalucía la tercera comunidad autónoma del país que más mujeres africanas y

afrodescendientes concentra (Cea D'Ancona y Valles Martínez, 2021, pp. 18-19). La elección de este grupo visibiliza una realidad social novedosa y en transformación, que contrasta con narrativas estereotipadas que asocian la migración o la racialización con niveles educativos bajos (Romero Gutiérrez y Olivares González, 2021).

En segundo lugar, el contexto de Granada como ciudad universitaria e internacional ofrece un escenario privilegiado para analizar las dinámicas de racialización en aquellos espacios cada vez más frecuentados por mujeres racializadas en la negritud. En tercer lugar, la condición universitaria introduce una dimensión de clase social que no debe ser obviada, aunque en el análisis presentado no se desarrolle explícitamente. Ser universitaria implica un capital cultural y expectativas sociales diferenciadas respecto a otras mujeres racializadas. Esto posiciona a las participantes en una paradoja: acceden a la universidad, pero enfrentan formas específicas de racismo y sexualización en el ámbito académico y urbano, lo que cuestiona el mito de la educación como igualador social.

A pesar del interés que suscita un análisis de la clase social, en este artículo se opta por estudiar los procesos de racialización y sexualización, ya que la muestra es relativamente homogénea en términos de posición educativa (de modo que tienen un capital cultural y expectativas de movilidad social similares). Si bien, sería interesante abordarlo con más amplitud en otro trabajo, debido a las limitaciones de espacio y priorización analítica.

Por último, la selección se basó en su condición de ser mujeres negras, africanas o afrodescendientes, con contacto inicial tanto por recomendación entre participantes como mediante aproximaciones directas. Las entrevistas, realizadas a lo largo de tres años, permitieron alcanzar una saturación teórica debido a su profundidad. Entre ellas, se analizan en este trabajo una selección con los testimonios más relevantes para el estudio de la explotación de los cuerpos femeninos negros.

4.3. Técnicas de recolección y de análisis de datos

Se emplearon entrevistas semiestructuradas centradas en las experiencias de racialización y sexualización en espacios públicos y académicos y en estrategias de resistencia (embodiment, redes de apoyo). Respecto al análisis de datos, se realizó un análisis de códigos con software cualitativo ATLAS.TI, y se organizaron las narrativas que emergieron. A partir de esto, se interpretaron los resultados al amparo de marcos teóricos feministas, antirracistas e interseccionales.

4.4. Consideraciones éticas y limitaciones

Se obtuvo el consentimiento informado de todas las participantes antes de realizar las entrevistas, se les explicó de manera clara el objetivo del estudio, la voluntariedad de su participación, y su derecho a retirarse en cualquier momento sin consecuencias. Se garantizó la confidencialidad y anonimato de las informantes mediante la omisión o modificación de cualquier dato personal que pudiera permitir su identificación, como nombres, lugares específicos o detalles biográficos sensibles.

Se trató de seguir una actitud crítica y una autorreflexión profunda sobre las opresiones y privilegios de la propia investigadora en su interacción y relación con las mujeres sujetas de esta investigación.

5. ANÁLISIS: EXPLOTACIÓN, RACIALIZACIÓN Y SEXUALIZACIÓN

5.1. Explotación y cosificación

La explotación de los cuerpos femeninos negros se manifiesta a través de múltiples formas de violencia física y espacial, las cuales evidencian las relaciones interseccionales desiguales de poder entre mujeres negras y hombres en el contexto español. Estas manifestaciones incluyen tanto la explotación corporal como la explotación sexual de las mujeres negras, reforzando estructuras de dominación racializadas y patriarcales.

El primer testimonio viene de Claudia, que ha recibido comentarios en la calle asociándola con ser prostituta.

“Una vez, saliendo de la Escuela de Idiomas, unos señores que se sientan en una plaza por el camino te hacen comentarios como: “¡Negra!, ¿quieres pasarte por aquí?”. Uno se me acercó, y me dijo que si quiero ganar dinero fácil. Y yo: “¿Cómo que dinero fácil? ¿Es que por ser negra soy prostituta?”. Me respondió: “Es que por ser tú negra pensaba que necesitabas dinero...”.

Tal y como explicita Fiona a continuación, las mujeres negras, a diferencia de los hombres negros, son sexualizadas en base a unos atributos corporales y al estereotipo de la prostitución:

“A nosotras, las negras, se nos sexualiza. Tenemos que tener el culo grande, tenemos que tener el pecho grande. Incluso, no a mí

directamente, pero sé de personas a las que se les ha ofrecido dinero, ya sea por redes sociales o en persona.”

Amanda también expresa haber recibido comentarios relacionados con su sexualidad en la calle por parte de un hombre blanco, debido a que, como mujer negra, representa un objeto de deseo.

“Muchos tienen un fetiche con salir con una negra, no sé por qué. (...) El otro día, iba caminando y un tío me dijo algo, no me enteré muy bien de lo que me dijo, pero me soltó algo. Y pasé de él. (...) Te acabas acostumbrando. No deberíamos, pero te acabas acostumbrando.”

Eva menciona algunas otras ideas que percibe debido a su negritud.

“La primera, te ven como algo raro. La segunda cosa, identifican mujer negra con algo facilón. Todos los chicos que se acercan les digo: “Mira, yo no voy con esas intenciones”. Yo soy una chica normal y corriente que quiere vivir su vida, y ya está. Te ven como facilona, exótica, belleza “rara”. Te asocian con estereotipos como, por ejemplo, que bailas muy bien, o que cantas muy bien.”

Helena, que ha sufrido acoso sexual en las calles de Granada por parte de hombres de su mismo país de origen (Marruecos), evita volver sola a casa por la noche. Evita pasar por un lugar concreto donde recuerda ser hostigada.

“Evitar ciertos sitios, como la zona de calle Elvira. Allí hay porque hay un montón de tíos marroquíes, que cuando nos ven a nosotras, se sienten con el poder de decirnos cosas. Es como que dicen: “esta es de las nuestras, ya le podemos decir algo en árabe”. Esa zona intento evitarla, intento ir por otras calles.”

Noemí también evita determinados lugares, en una zona periférica en la que reside, según se muestra seguidamente.

“Suelo ir al cine Kinépolis, que está al final de la Avenida Pulianas. Si voy caminando, hay caminitos que evito directamente. (...) Son atajos, pero no los tomo, prefiero seguir por la carretera principal, por Joaquina Eguaras. (...) He dejado de pasar por estas partes, por ejemplo, dejar de tomar esos atajos. Antes sí los tomaba, cuando íbamos muchas al cine, pero yo evito a toda costa tener que tomarlos.

(...) ¿Te ha pasado algo alguna vez por esa zona?

No, pero he visto cosas que no me han gustado y he escuchado disparos, se dice que se consume marihuana y todo eso, en fin, es un lugar que no me gusta nada.”

Por su parte, tanto Helena como Julia revelan el coste económico del transporte privado que usan para desplazarse por la ciudad. Julia ha empleado esta estrategia para volver hasta su casa de noche, como se muestra a continuación.

“Si no hubiese toque de queda, no me atrevería a salir de noche. De hecho, cuando no había toque de queda y tenía que volver aquí a las doce de la noche, normalmente solía cogerme un Uber para venir, en caso excepcional. Durante el día suele estar plagado de gente, entonces me da más seguridad.”

Ninguna de estas mujeres dispone de vehículo propio, razón por la cual hacen uso de transporte privado o público: taxi o autobús. Helena menciona cómo un barrio periférico de Granada no le resulta seguro ni a ella ni a sus amigas, por lo que prefieren utilizar algunas de estas formas motorizadas para llegar hasta casa por la noche, debido a que es una zona poco transitada.

“En la zona del Zaidín, también. Tengo amigas que viven ahí y tampoco se sienten muy cómodas, nunca vuelven de noche andando, siempre es en taxi o en autobús. (...) a partir de las once. A partir de las diez y media u once es cuando menos gente hay por esas zonas.”

5.2. Racialización y sexualización como dispositivos de control y extracción de valor

La racialización en la negritud configura una serie de experiencias de discriminación racista y sexista, así como de control específico de los cuerpos femeninos. En otras palabras, si bien todas las mujeres son susceptibles de ser sexualizadas, independientemente de su racialización, esta articula formas de control y extracción de valor específicos sobre los cuerpos femeninos racializados. En consecuencia, viven una serie de experiencias comunes que las unen en torno a la violencia sufrida. Así, los siguientes testimonios muestran diferentes formas en que sucede el racismo sexista y el sexismo racista, sustentado en relaciones económicas y sociales históricas de dominación patriarcal, racial y colonial.

En cuanto a la sexualización de su cuerpo, Lola pone el foco en su autopercepción.

“Toda mi vida se ha asociado mi cuerpo con sexo. (...) creo que se me sexualiza muchísimo, y más cuando es verano y de pronto me quito ropa de encima. Creo que hay un factor de exotización y fetichización muy importante en mi caso. (...) Los hombres se te acercan a preguntarte movidas. Por ejemplo, a preguntarte la hora, pero con una sonrisa o: “¿Conoces esta calle?”. Sabes perfectamente que no le interesa la respuesta, también por sus miradas.”

Rescato el testimonio de Claudia antes mencionado, ya que alude a cómo un hombre se le aproximó y le dijo que si quería “ganar dinero fácil”. Esto se relaciona con la racialización y sexualización no solo desde la cosificación, sino desde la subordinación del cuerpo racializado al deseo.

Por su parte, y como consecuencia de los estereotipos y actitudes de los hombres blancos hacia las mujeres racializadas, Gabriela muestra reticencias a establecer relaciones con personas blancas.

“Te ven como exótica, diferente. Y en el tema de las relaciones de pareja también. “¿Te quiero a ti o te quiero porque eres exótica y eres diferente?”. (...) Es muy diferente cuando es un hombre blanco a cuando es moro o negro. Soy más reacia al blanco, porque siempre te ven como diferente. (...) Te dicen: “¡Cómo bailas! ¡Cómo te mueves! ¡Es que eres africana, lo llevas en la sangre!”. (...) Cuando es un hombre blanco, y tú eres negra, cree que eres suya. (...) Si no quieres nada con él, te dice “¡Adáptate!”. ¿Adáptate a qué? ¿Cómo que “adáptate”? (...) A veces dices: “A ver si estoy siendo demasiado radical y creo que ese mero sexo que voy a tener con la otra persona es colonización”.

¿Crees que habría relaciones de poder?

Sí, sí habría relaciones de poder. (Ríe) No tengo ganas de estar pensando en relaciones de poder.”

A Lola, cuando se trata de miradas de hombres, le generan miedo por los actos que imagina que pueden suceder en los siguientes términos:

“Las miradas dependen de quién vengan. (...) Creo que es más probable que un tío se acerque de una manera sexual. Además, por mis características de exotización, ser una chica joven, una belleza normativa, creo que puedo ser sexualizada e hipersexualizada. Creo que es más probable que se acerquen de esa forma a que me roben, pero que también eso me da miedo. En este caso sí sería miedo, con los chavales jóvenes no tanto miedo sino más inseguridad, y en el otro caso del hombre, inseguridad y miedo.”

Cuando hay una percepción de riesgo sobre su propio cuerpo, similar a la que describe Lola, se despliegan estrategias como la de Karina: adaptar su vestimenta para autoprotegerse y no exponerse físicamente.

“En situaciones concretas, ¿has cambiado tu vestimenta por alguna razón?”

Sí, pero no la he cambiado como tal, sino que he preferido ponerme una cosa u otra dentro de mi estilo y dentro de mi vestimenta. Por ejemplo, si iba a ir a algún sitio que estuviera menos frecuentado, o si iba a estar andando mucho rato, en vez de ponerme un vestido, me he puesto un pantalón si no voy en coche, o si he tenido que andar mucho he preferido ponerme pantalón. (...) Normalmente en mi vida me he puesto lo que me ha dado la gana para ir a cualquier parte, pero he vestido con un pantalón, más tapada, para ir más tranquila.”

Otra estrategia relativa a la vestimenta tiene que ver con el calzado. Así, Lola menciona lo siguiente:

“Caminar con zapatos planos, porque los tacones son más inestables. Incluso, tengo unas botas... Creo que el zapato cómodo me hace sentir mucho más segura caminando. Muchas veces salgo de casa pensando: “Vale, hoy me apetece zapato plano porque quiero ir como más cómoda y tranquila”, supongo que por la estabilidad que te da un zapato plano y un tipo de pisada.”

Vemos cómo Olivia también practica la huida de sitios en los que se siente observada.

“Yo, por ejemplo, voy a un sitio y a lo mejor no me dicen nada, pero noto que todo el mundo te mira, porque eres la única persona diferente. Yo lo noto, no me siento cómoda y me voy, pero no he adoptado ninguna actitud para intentar que me vean de otra manera. No, porque, ¿qué podría hacer yo? ¿Qué podría cambiar? Es que, si te ven diferente, te están viendo diferente y punto. Cuando no me siento cómoda porque no lo estoy pasando bien, me voy a otro sitio donde sí me sienta cómoda o no sienta que todo mundo está mirándome.”

Julia también ha desarrollado respuestas debido a vivencias previas. Por una parte, intentar no andar sola por la noche y, por otra, dejar de usar prendas concretas.

“Lo he notado sobre todo en función de lo que vestía. Si era una falda corta o un pantalón corto en verano, en cierta ocasión, mientras

caminaba por la calle, comenzaron a hablar y a lanzar comentarios sobre mis piernas y otras partes de mi cuerpo. (...) En España suelo ir en ropa más ligera que en Marruecos, aunque a partir del día que me hicieron comentarios por llevar un tipo de pantalón intenté evitar usarlo.”

Sin embargo, las formas de control no son exclusivamente a través de la sexualidad, sino que también suceden de manera más sutil, a través de la invisibilización cultural. Se trata de una estrategia que Julia ha empleado. Al eludir hablar su idioma, el dariya, en determinados espacios públicos, busca evitar reacciones racistas.

“Los comentarios xenófobos antes eran más, pero, sobre todo, recién llegada aquí, evitaba mucho el hecho de hablar en un idioma extranjero en algunos sitios públicos porque la gente te empieza a mirar y ves algunas caras de sorpresa o de asco, incluso. Eso te genera evitar situaciones.”

5.3. Resistencias: re-corporalidad y agencia

La re-corporalidad y agencia son ejercidas en la cotidianeidad desde distintas manifestaciones: la confrontación, el uso del espacio y de las redes de apoyo propias para ejercer resistencia. A continuación, se muestran testimonios que revelan todos ellos.

En la calle, Julia ha confrontado a los dos chicos que estaban acosándole a ella y a su amiga, lo que provocó que dejaran de ir tras ellas.

“Empezaron a perseguirnos. Me di la vuelta y empecé a gritarles en medio de la calle. Me dijeron: “¡No, ni siquiera estábamos interesados en ti, queríamos hablar con tu amiga!”. Yo les grité que no tenían por qué hablar con ninguna de nosotras. La gente de la calle tampoco intervino (...) al final, me vieron de bastante mal humor y se dieron la vuelta, porque les amenacé con que si seguían persiguiéndonos iba a llamar a la policía.”

Noemí habla de una vivencia en un lugar de ocio en la que confrontó al agresor.

“Una vez estábamos por Fórum, una discoteca. Vino un chico y me tocó el pecho sin más. Estábamos bailando mis hermanas y yo. Le perseguí para preguntarle por qué lo había hecho. Intentó huir, pero le alcancé y se lo pregunté. Le pedí que se disculpara, lo hizo y luego se fue.”

Por otra parte, Lola vivió una situación de acoso por parte de un chico al salir de la discoteca ya que le persiguió hasta su casa. Su inusual reacción ante esta situación fue la siguiente:

“Estuvimos conversando porque le dije que me había parecido fatal, que qué le pasaba. Al final, le terminé hablando con condescendencia y compasión. Era un chaval de un país de África, entonces, intento empatizar, pero es desagradable. (...) No suelo reaccionar de esa forma, pero siento empatía por el hecho de que están aquí solos y en una situación precaria, donde buscan vincularse. Es empatía de raza o racialización. Por eso, creo que tengo más paciencia en esas situaciones, pero la estoy perdiendo. Ese día empaticé porque para mí fue bonito ir a esa fiesta y ver a tanta gente racializada y negra bailando todos, me gustó mucho, entonces lo gestioné de otra forma, cosa que no hubiese pasado con un chico blanco o racializado que no sea negro.”

Los siguientes testimonios coinciden en el uso del espacio público como parte de una resistencia fragmentada, ya que, ante situaciones de vulnerabilidad o amenaza, estas mujeres recurren a distintos lugares del entorno urbano de manera espontánea para protegerse o reafirmar su presencia en el territorio. Marina fue perseguida en la calle de noche, razón por la que se resguardó en una tienda pequeña en el camino.

“Me metí en el chino que hay en la calle de mi piso, me compré unas chuches y hablé con el dueño, que me dejó quedarme ahí. Se aseguró de que no estaba la persona y ya después, llegué a mi piso a las doce y media de la noche. Parecía que estaba borracho. (...) Yo sé que esa tienda está abierta cuando el resto de comercios están cerrados. Era un viernes a las doce y media o así. (...) El tipo llevaba gorra, no le vi bien la cara porque me dediqué a correr, pero era bastante alto, (...) joven, entre veinte y treinta años.”

A Lola, a pesar de vivir racismo en sus desplazamientos por la ciudad, tanto sola como en compañía de otras personas negras, esto no le ha influido para evitar las zonas que transita, según afirma, no por racismo sino por sentirse vulnerable como mujer.

“Donde más me pasa es donde más frecuento. Por ejemplo, si te lo hacen en el Mercadona³, no vas a dejar de ir al Mercadona porque un señor te diga cuatro palabras, así que tampoco puedes evitar las zonas.

³ Nombre de una cadena de supermercados.

Al desplazarme, si voy en bus, voy en bus. Si me encuentro a alguien y me hace algo así, le digo cuatro cosas y ya, pero no voy a evitar ir en bus. (...) Cuando voy a casa después de clase cojo el bus porque me da miedo, no por racismo, sino por ir sola por la noche.”

Las redes de apoyo se muestran como elemento relevante en la mayoría de los testimonios. El soporte emocional de amistades, familiares, compañeras de piso o parejas, se muestra de forma relevante en estas mujeres a la hora de constituir estrategias de embodiment. Así, comparten ubicaciones GPS o buscan acompañamiento emocional por parte de otras mujeres, principalmente. Como hemos visto, Julia a veces hace uso de transporte privado (taxi, Uber).

Marina, que sufrió una persecución por la noche por parte de un hombre, señala que comparte sus experiencias con su amiga íntima y con sus compañeras de la universidad, con quienes tiene un vínculo estrecho. Además, esta comunicación llevó a su amiga a ofrecerle apoyo estratégico cuando camina sola por la noche.

“Automáticamente llamé a mi amiga y le dije todo lo que pasó. Desde ese día, cada vez que vuelvo tarde de noche, le envío mi ubicación. Solemos hacer llamadas o estar escribiéndonos en todo momento y hasta que no llegue a mi piso no me deja. También lo saben mis compañeras de facultad porque nos contamos todo.”

Uno de los principales elementos que emerge es la feminización de sus redes de apoyo, ya que, aunque incluyan a hombres en sus círculos, prefieren comunicarse con otras mujeres. Así, se revela un trabajo emocional feminizado, del cual Helena destaca la importancia de compartir experiencias con otras mujeres en casos de agresión sexual por dos razones: para evitar asumir la culpa en lugar del agresor, y porque expresar sus miedos le resulta útil para gestionarlos personalmente.

“Yo una vez sufrí una agresión. (...) Si lo hubiese compartido con otras mujeres, u otras mujeres hubiesen compartido conmigo lo que ellas sufrieron, me habría ahorrado un año de estar pensando que era mi culpa. Yo creo que compartir este tipo de experiencias ayuda a poner en común nuestros miedos, nuestra percepción de la realidad.”

6. DISCUSIÓN: CUERPOS RACIALIZADOS EN DISPUTA. EXPLOTACIÓN, CONTROL Y RESISTENCIAS

La discusión se organiza en tres ejes temáticos que articulan el marco teórico (marxismo en clave feminista interseccional y el Pensamiento Feminista Negro) con los resultados empíricos, ofreciendo un análisis crítico de las dinámicas de explotación, control y resistencia en el capitalismo tardío y en el contexto específico estudiado. Los hallazgos sobre plusvalía racial, el control espacial mediante la racialización y la sexualización, y las resistencias fragmentadas arrojan luz sobre la necesidad de nuevas visiones y políticas a implementar.

6.1. Plusvalía racial y explotación interseccional: raza, género y capitalismo

Anteriormente se analiza cómo la explotación de los cuerpos femeninos negros no solo se sustenta en lo económico (trabajo precario, mercantilización), sino también en la opresión simbólica (donde juegan un papel clave los estereotipos coloniales (hooks, 1992; Collins, 2002).

Los testimonios revelan una sexualización de los cuerpos femeninos negros a través de la cosificación y la fetichización. La cosificación, al igual que la mercantilización de los cuerpos explotados laboralmente, supone una deshumanización del sujeto en clave sexual, un ejercicio de dominación sobre su sexualidad (Vigoya, 2016). La fetichización supone una reducción de la idea de las mujeres racializadas en la negritud a un objeto de deseo para los hombres, específicamente, los hombres racializados en la blanquitud (Wade, Giraldo y Vigoya, 2008). Esto anula cualquier potencial capacidad de ser sujeto, pero también de ser sujeto “deseante”.

En consecuencia, se produce una asociación directa entre ser mujer negra y ser prostituta, como Claudia atestigua (“¿quieres ganar dinero fácil?”). De esta forma, se manifiesta cómo la sexualización se vincula a una representación material de los cuerpos como mercancías disponibles, pero no disponibles para cualquiera o en general, si no, específicamente, para los hombres racializados en la blanquitud (Quijano, 2000). Además, ofrecerle dinero a cambio de sexo, tiene connotaciones concretas que se sustentan sobre la representación de la sexualidad femenina negra como disponible y, por tanto, con la prostitución (Davis, 1983).

Además, los fetiches sexuales con las mujeres negras a los que Fiona y Amanda se refieren señalan cómo la cosificación sexual se articula con una lógica de consumo y deseo colonial (Viveros Vigoya, 2009). El resultado de esta dinámica son los cuerpos negros convertidos en objeto de placer subordinados. La

asociación entre cuerpo racializado en la negritud y deseo refleja una dominación simbólica sostenida por imaginarios coloniales y patriarcales que fetichizan y sexualizan ciertos cuerpos (Robinson, 2000).

Sin embargo, que esta estructura de opresión existe y opere de la forma analizada, no significa que estas mujeres no sean sexualizadas por parte de iguales raciales. Como expone Helena, existen las situaciones de acoso callejero de hombres marroquíes. De hecho, muestran respuestas de confrontación de los hombres acosadores, tanto blancos como iguales raciales, revelando que las relaciones de poder sexual entre los hombres y las mujeres racializadas en la negritud son interseccionales (Davis, 1983; Grenshaw, 1991; hooks, 1992; Collins, 2002). Para esta mujer, estos sucesos restringen su libertad de movimiento por la ciudad, imponiendo costes materiales (tiempo, transporte) y simbólicos (autocensura) (Bourdieu, 2006). La marginación por clase y raza lleva a evitar ciertos lugares públicos, como le pasa a Noemí, que prefiere no tomar atajos porque se asocian con drogas y violencia.

Respecto al coste económico adicional impuesto a estas mujeres racializadas en la negritud para desplazarse de forma segura, se trata de una explotación indirecta donde el capitalismo se beneficia de servicios de seguridad privatizados (Federici, 2013), en detrimento del transporte público. Al no disponer ninguna de ellas de vehículo propio, asumen este sobrecoste para evitar zonas “peligrosas” de noche, lo que evidencia cómo la racialización espacial (Jasso López, 2015) genera desigualdades materiales.

Estas experiencias exponen cómo la sexualización racializada forma parte de un régimen de dominación simbólica (Bourdieu, 2006) que ubica a estas mujeres en una posición subordinada dentro del orden capitalista y patriarcal (Collins, 2002). Por ello, los hallazgos relativos a la plusvalía racial muestran explotación material: costes económicos del uso de transporte privado, mayor tiempo empleado para desplazarse y un esfuerzo emocional por estar en alerta constante (Davis, 1983). Pero también ilustran cómo la plusvalía racial actualiza el concepto de partida de Marx, siendo la raza y el género vectores de acumulación capitalista (Robinson, 2000; Uzcátegui, 2023).

6.2. Racialización y sexualización: control espacial

Los procesos de racialización y sexualización de estas mujeres muestran elementos de control espacial, que no son más que la expresión del dominio sobre los cuerpos femeninos racializados en la negritud al habitar el espacio público (Davis, 1983; Ahmed, 2002, 2007; Federici, 2013).

Este control se manifiesta hasta de tres formas. Primero, en restricciones a la movilidad, evitando zonas percibidas como peligrosas y en la adaptación de sus desplazamientos (Romero Gutiérrez y Olivares González, 2021). Segundo, en limitaciones a la libre disposición corporal, modificando su vestimenta y comportamiento (Vigoya, 2016) e internalizando la vigilancia constante (Foucault, 1977; García López, 2018). En tercer lugar, la violencia simbólica institucionalizada naturaliza los estereotipos sexualizados (hooks, 1992; Wade, Giraldo y Vigoya, 2008). Estas formas de control evidencian cómo los cuerpos femeninos negros son racializados y mediados por una lógica de capital corporal moderna, en los que determinadas formas de estar o vestir son valorados según se aproximan al capital erótico dominante, que tiende a una construcción de la belleza sobre la blanquitud (Collins, 1986; McFadden, 2010; Moreno Pestaña, 2016).

Estos mecanismos influyen en la libre disposición del cuerpo propio (Pateman, 1995; Millett, 2000; Young, 2005, pp. 32–39; Lindsay, 2015) y revelan cómo el espacio público se constituye como territorio de disputa política para los cuerpos racializados en la negritud (Brah, 2011; McFadden, 2007).

Ese control se ejemplifica a través de la experiencia de Lola, ya que el cuerpo femenino negro es territorio de deseo y control, y está atravesado por una mirada masculina blanca que lo hiperinvisibiliza y extrae valor simbólico (hooks, 1992; Vigoya, 2016). Además, más allá de cosificar, establece una lógica de intercambio simbólico/económico donde el cuerpo racializado se subordina a la estructura del mercado de deseo colonial (Quijano, 2000; Uzcátegui, 2023).

En el testimonio de Gabriela, la percepción de relaciones de poder interseccionales en sus vinculaciones íntimas refleja una forma de control simbólico reforzado por jerarquías coloniales de raza y género (Crenshaw, 1991; Collins, 2002). En el caso de Lola, sugiere que la sexualización precede incluso a otros riesgos urbanos, como ser víctima de un atraco, lo cual revela su función disciplinaria dentro del espacio público (Foucault, 1977).

Otras formas de control y disciplinamiento los vemos en Karina, que adapta su ropa (usando pantalones en lugar de vestidos) para evitar acoso, mostrando cómo el cuerpo femenino negro es sexualizado y vigilado (Davis, 1983; García López, 2018). Julia deja de usar cierta ropa tras comentarios sobre su cuerpo, reflejando la extracción de valor simbólico (autonomía sacrificada por seguridad) (Robinson, 2000). Lola elige calzado plano para mayor “estabilidad”, una metáfora de cómo la opresión patriarcal dicta incluso su comodidad física (Young, 2005).

Olivia huye de espacios donde es “la única persona diferente”, evidenciando la segregación espacial como herramienta de control racial (Ahmed, 2007; Jasso

López, 2015). Por su parte, Julia evita hablar en público en su idioma natal, dariya, para no atraer miradas racistas. De esta forma, muestra cómo el capitalismo lingüístico (hegemónicamente blanco) extrae su identidad cultural (Miles, 2003; Brah, 2011).

Estas formas de control no son aleatorias, sino que están racializadas y generizadas (Murji and Solomos, 2005; Federici, 2013), actuando como formas de poder que aseguran la subordinación y exposición constante de ciertos cuerpos dentro del espacio urbano y relacional. Como señala Mara Viveros Vigoya (2016), la sexualización racializada es un dispositivo de dominación material y simbólica, arraigado en la colonialidad (Quijano, 2000) y actualizado en el neoliberalismo (Uzcátegui, 2023). Así, la racialización opera como un dispositivo que limita la movilidad y autonomía, reproduciendo jerarquías coloniales en lo cotidiano.

6.3. Resistencia fragmentada y agencia colectiva: límites y contradicciones

Las maneras en que estas mujeres enfrentan su vida diaria muestran señales de una agencia colectiva, relacionada con sus formas de habitar sus cuerpos (García López, 2018, 2020). Desde la confrontación verbal y física, hasta el uso del espacio y de sus redes de apoyo, se observan ejercicios de resistencia espontánea ante el acoso sexual y racista, pero estas acciones están mediadas por la estructura de opresión (patriarcado, racismo, clase), que limita su eficacia y la carga de riesgos (Collins, 2002; Federici, 2013).

Julia responde de forma directa al acoso racializado, desafiando a sus agresores en la calle. Aunque actúa acompañada de una amiga, su reacción sigue siendo individual y está marcada por una conciencia del riesgo estructural que enfrenta como mujer racializada (Ahmed, 2007). Sin embargo, su resistencia depende de la amenaza de instituciones represivas, como la policía, lo que revela la falta de alternativas colectivas y pone en evidencia que el acoso sigue siendo una forma de violencia normalizada contra estas mujeres (Davis, 1983; hooks, 1992).

Del mismo modo, Noemí confronta directamente ante una agresión sexual. Si bien responde individualmente, se enmarca en el contexto de violencia sexista-racista que no cuestiona de forma estructural (Crenshaw, 1991). El agresor no enfrenta consecuencias sociales mientras que la víctima carga con exigir disculpas.

En el caso de Lola, la opresión compartida (raza) complica la confrontación, mostrando cómo el patriarcado se cruza con el racismo (Vigoya, 2016). Ella resiste el acoso de hombres racializados, pero su respuesta está mediada por una

empatía racial, pues no desea reforzar estereotipos sobre los hombres negros como potencialmente agresores. Esta dinámica ilustra la complejidad de resistir desde posiciones interseccionales en el neoliberalismo (Fraser, 2013).

En cuanto al uso táctico del espacio público, observamos resistencia fragmentada en Marina, cuyo acto de buscar resguardo y apoyo en un comercio de camino a casa se interpreta como una forma de agencia frente al miedo y al control del espacio urbano (Ahmed, 2007). Este suceso pone de manifiesta la lógica capitalista que se desarrolla: esta mujer depende de un negocio privado para mantener su seguridad (Federici, 2013). En cambio, Lola apuesta por seguir ocupando el espacio y, en algunos casos necesarios, hacer uso de la palabra como forma de resistencia frente al racismo (hooks, 1981). Sin embargo, sucumbe al miedo al sexismo. Esto supone una contradicción material, ya que su “libertad” está limitada por el miedo nocturno patriarcal, aunque resiste al racismo (Young, 2005).

Por otra parte, las redes de apoyo se muestran muy relevantes para resistir. El soporte emocional que estas redes informales brindan, muy feminizado por quienes las componen, suponen estrategias que palian, pero no erradican, la violencia (Collins, 2002). Estas redes reflejan la agencia negra descrita por bell hooks (1981), pero también evidencian la carga emocional que recae sobre las mujeres racializadas (Davis, 1983).

Estas acciones muestran agencia, pero están cooptadas por el sistema de tres maneras. La primera es la individualización de la resistencia, ya que la confrontación de los acosadores no altera las normas que los protegen (Foucault, 1977). Aun poniendo en marcha actuaciones contra ello, siguen en la impunidad social. En este sentido, acudir a instituciones represivas, como la policía, se encuentra entre las opciones, pero no es la primera, sino secundaria (Davis, 1983). La segunda es la dependencia de mecanismos capitalistas, usando vehículos de transporte privado, como taxi, Uber o comercios abiertos (Federici, 2013). Esto señala a una falta de recursos contra el sexismo y el racismo al que puedan acudir en caso de necesidad o emergencia. La tercera es la carga racializada sobre las mujeres racializadas en la negritud, pues asumen costes emocionales (la empatía con agresores racializados) y físicos (rutas más largas para volver a casa). Estos ejemplos ilustran cómo la explotación (tiempo, dinero, trabajo emocional) y la racialización condicionan las resistencias, dejando intactas las estructuras de dominación (Robinson, 2000).

7. CONCLUSIÓN: DE LA EXPLOTACIÓN INTERSECCIONAL A MEDIDAS ANTIRRACISTAS

Este artículo ha explorado la racialización y la sexualización de los cuerpos femeninos negros desde los testimonios de un grupo de mujeres universitarias en Granada, España. Se ha evidenciado cómo se producen dinámicas que perpetúan formas específicas de explotación interseccional en el capitalismo contemporáneo. El uso de una perspectiva cualitativa y analítica ha mostrado cómo la explotación de estos cuerpos no se limita al plano laboral, sino que se extiende a la esfera de lo simbólico, donde los estereotipos coloniales y patriarcales les cosifican, fetichizan y les someten a un control espacial y corporal sistemático.

Los testimonios muestran el control ejercido a través de los procesos de racialización y sexualización, ya que condicionan su movilidad, su libertad y su autopercepción. La plusvalía racial se evidencia cuando son asociadas con la prostitución, cuando son fetichizadas y cuando internalizan la vigilancia. Los análisis realizados profundizan en la teoría marxista de partida, ya que considera principalmente la raza y el género. Estas dinámicas son el reflejo de las jerarquías históricas coloniales y patriarcales, que muestran cómo el neoliberalismo se actualiza gracias a la precarización laboral, la mercantilización de los cuerpos y la privatización de la seguridad.

A pesar de las condiciones de opresión, estas mujeres despliegan formas de resistencia cotidiana, que incluyen la confrontación verbal, la reapropiación del espacio público y el fortalecimiento de redes de apoyo entre mujeres. Aunque estas acciones están fragmentadas y condicionadas por las propias estructuras que buscan subvertir, ponen de manifiesto una agencia frente a las normas dominantes. No obstante, al tratarse de resistencias individuales y dispersas, su capacidad transformadora resulta limitada frente a los sistemas estructurales que sostienen su explotación y el proceso de acumulación capitalista.

Los hallazgos de este estudio destacan la necesidad de implementar medidas públicas antirracistas e interseccionales que atajen desde la raíz la explotación racializada. Es importante el carácter de lo público frente a lo privado ya que lo segundo alimenta las dinámicas neoliberales que perpetúan estas desigualdades. Son dos las que emergen como especialmente relevantes: la configuración del espacio público y la educación antirracista.

El espacio público, como escenario donde se producen y perpetúan las dinámicas descritas, debe de estar diseñado para ser seguro y accesible, de modo que prevenga el acoso y la segregación racial. Mucho se ha abordado la cuestión de la inseguridad con perspectiva de género en los núcleos urbanos,

pero menos aún en los rurales, ni tampoco desde una perspectiva interseccional y, específicamente, racial. Desde las investigaciones hasta el diseño arquitectónico y urbanístico se abren nichos tan sugerentes como necesarios en este sentido.

Por otra parte, la educación antirracista tiene mucho que ver con lo público, ya que desde estas instancias se debe trabajar por su promoción. Instituciones como la universidad, de la que forman parte las sujetas de esta investigación, debe orientarse a dismantelar los estereotipos coloniales y racistas a lo interno, así como en sus canales y vías de comunicación, promoviendo narrativas que visibilicen la agencia de las mujeres racializadas en la negritud. Pero también son urgentes políticas que reconozcan la explotación racializada dentro del ámbito académico, donde persisten marcadas jerarquías sociales. Persiste una fuerte segregación horizontal por género y raza según la rama de estudio, así como una profunda segregación vertical que dificulta el acceso de mujeres africanas, negras y afrodescendientes a posiciones de poder, reconocimiento y liderazgo institucional. Esto es fundamental para visibilizar referentes para las presentes y futuras generaciones de universitarias de la diáspora africana en España, pero también para las pasadas, como un gesto de justicia histórica.

BIBLIOGRAFÍA

ACHIUME, E.T. (2022): “Formas contemporáneas de racismo, discriminación racial, xenofobia y formas conexas de intolerancia. A/77/549”. Asamblea General. Naciones Unidas. Consulta: 11 de abril de 2023 (<https://www.ohchr.org/es/documents/thematic-reports/a77549-report-special-rapporteur-contemporary-forms-racism-racial>).

AGRA, M. X. (2006): “Ciudadanía, feminismo y globalización”, en *Lo público y lo privado en el contexto de la globalización*, Colección Campoamor de Pensamiento Feminista, pp. 67-96.

AHMED, S. (2002): “Racialized Bodies”, en *Real Bodies: A Sociological Introduction*, editado por M. Evans y E. Lee, London, Macmillan Education UK, pp. 46-63. Consulta: (https://doi.org/10.1007/978-0-230-62974-5_4).

AHMED, S. (2006): *Queer Phenomenology: Orientations, Objects, Others*, Durham NC, Duke University Press. Consulta: (<https://doi.org/10.2307/j.ctv125jk6w>).

AHMED, S. (2007): “A phenomenology of whiteness”, *Feminist Theory*, 8(2), pp. 149-168. Consulta: (<https://doi.org/10.1177/1464700107078139>).

ANTHIAS, F. y YUVAL-DAVIS, N. (1992): *Racialized Boundaries: Race, Nation, Gender, Colour and Class and the Anti-Racist Struggle*, London, Routledge. Consulta: (<https://doi.org/10.4324/9780203992920>).

ANZALDÚA, G. (2016): *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*, traducción de C. Valle, Madrid, Capitán Swing. Consulta: (https://enriquedussel.com/txt/Textos_200_Obras/Giro_descolonizador/Frontera-Gloria_Anzaldua.pdf). [1987]

ARJONILLA, E. M. O. (2020). “Intersecciones múltiples en torno a la raza y al género” en Seminario sobre el legado de las personas africanas y afrodescendientes a España, editado por Observatorio Español del Racismo y la Xenofobia, Madrid, pp. 49-54.

BRAH, A. (2004): “Diferencia, diversidad y diferenciación”, en *Otras inapropiables: Feminismos desde las fronteras*, 1ª ed., Madrid, Traficantes de Sueños (Mapas), pp. 107-136. Consulta: (<https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Otras%20inapropiables-TdS.pdf>).

BAROT, R. y BIRD, J. (2001): “Racialization: the genealogy and critique of a concept”, *Ethnic and Racial Studies*, 24(4), pp. 601-618. Consulta: (<https://doi.org/10.1080/01419870120049806>).

BELA-LOBEDDE, D. (2018): *Ser mujer negra en España*, Palma de Mallorca, Plan B.

BERMÚDEZ, R. H. (2018): *Y tú, ¿por qué eres negro?*, Madrid, Phree & Moto.

BOCK, G. (1989): “Women’s History and Gender History: Aspects of an International Debate”, *Gender & History*, 1(1), pp. 7-30. Consulta: (<https://doi.org/10.1111/j.1468-0424.1989.tb00232.x>).

BONDIA, J. L. (2002): “Notas sobre a experiência e o saber de experiência”, *Revista Brasileira de Educação*, pp. 20-28. Consulta: (<https://doi.org/10.1590/S1413-24782002000100003>).

BOURDIEU, P. (2006): *La dominación masculina*, traducción de J. Jordá, Barcelona, Anagrama. [1998]

BRAH, A. (2011): *Cartografías de la diáspora: identidades en cuestión*, traducción de S. Ojeda, Madrid, Traficantes de Sueños. Consulta: (<https://www.repositorio.ciem.ucr.ac.cr/handle/123456789/78>). [1996]

BRAVO-MORENO, A. (2015): “Educando y aprendiendo desde procesos de racialización”, *Gazeta de Antropología*, 31(1). Consulta: 30 de septiembre de

2023 (<https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/34251/GA%2031-1-%2005%20AnaBravo.pdf?sequence=6>).

BUTLER, J. (1998): “Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista”, *Debate Feminista*, 18, pp. 296-314, traducción de M. Lourties. [1988]

BUTLER, J. (2007): *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, traducción de M. A. Muñoz, Barcelona, Paidós Ibérica. [1990]

CEA D'ANCONA, M. Á., y VALLES MARTÍNEZ, M. S. (2021). *Aproximación a la población africana y afrodescendiente en España. Identidad y acceso a derechos*. Ministerio de Igualdad. Consulta: (https://www.igualdad.gob.es/wp-content/uploads/Aproximacion-a-la-poblacion-africana-y-afrodescendiente-resumen_ejecutivo.pdf).

CÉSAIRE, A. (2006): “Discurso sobre la negritud”, en *Discurso sobre el colonialismo*, traducción de M. Viveros Vigoya, Madrid, Akal Ediciones, pp. 85-91. Consulta: (<https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/16550/1/AntologiaDePensamien-toCriticoCaribeno.pdf#page=160>).

COLLINS, P. H. (1986): “Learning from the outsider within: The sociological significance of Black Feminist Thought”, *Social Problems*, 33(6), pp. S14-S32. Consulta: (<https://doi.org/10.1525/sp.1986.33.6.03a00020>).

COLLINS, P. H. (1998): “Coming to Voice, Coming to Power: Black Feminist Thought as Critical Social Theory”, en *Fighting Words. Black Women & the Search for Justice*, Minneapolis, London, University of Minnesota Press (Contradictions of Modernity). Consulta: (<https://archive.org/details/fighting-words-patricia-hill-collins/page/n2/mode/1up>).

COLLINS, P. H. (2002): *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*, 2ª ed., New York, Routledge. Consulta: (<https://doi.org/10.4324/9780203900055>). [1990]

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (2024): “La CEPAL llama a transformar los modelos de desarrollo de América Latina y el Caribe y a construir una sociedad que priorice el cuidado de las personas y del planeta, con ocasión del Día Internacional de los Cuidados y el Apoyo”. Consulta: 6 de junio de 2025 (<https://www.cepal.org/es/noticias/la-cepal-llama-transformar-modelos-desarrollo-america-latina-caribe-construir-sociedad-que>).

CRENSHAW, K. (1989): "Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics", pp. 139-168.

CRENSHAW, K. (1991): "Mapping the Margins: Intersectionality, Identity, Politics, and Violence Against Women of Color", *Stanford Law Review*, 43(6), pp. 1241-1299.

DAVIS, A. Y. (1983a): *Women, Race & Class*, New York, Vintage Books.

DAVIS, A. Y. (1983b): *Women, Race & Class*, New York, Vintage Books.

DAVIS, A. Y. (2003): *Are Prisons Obsolete?*, New York, Seven Stories Press.
Consulta: ([https://collectiveliberation.org/wp-content/uploads/2013/01/Are Prisons Obsolete Angela Davis.pdf](https://collectiveliberation.org/wp-content/uploads/2013/01/Are_Prisons_Obsolete_Angela_Davis.pdf)).

DEUTSCH, F. M. (2007): "Undoing Gender", *Gender & Society*, 21(1), pp. 106-127. Consulta: (<https://doi.org/10.1177/0891243206293577>).

DU BOIS, W. E. B. (1935): *Black Reconstruction in America*, 1ª ed., New York.
Consulta: (<https://cominsitu.wordpress.com/wp-content/uploads/2019/02/w-e-b-du-bois-black-reconstruction-an-essay-toward-a-history-of-the-part-which-black-folk-played-in-the-attempt-to-reconstruct-democracy-2.pdf>).

EMIRBAYER, M. y MISCHE, A. (1998): "What Is Agency?", *American Journal of Sociology*, 103(4), pp. 962-1023.

ENGELS, F. (2017): *Dialéctica de la naturaleza*, Madrid, Akal. [1925]

ENGELS, F. (2018): *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, edición de J. Sarmiento, Córdoba, Universitas. [1884]

ENGELS, F. (2020): *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Madrid, Ediciones Akal. [1945]

ESCUADERO ZABALA, L. (2023). "El racismo a examen. Una aproximación al modelo estatal de investigación y diagnóstico del racismo en el Estado español". *Methaodos. Revista de Ciencias Sociales*, 11(1), pp. 1-14. Consulta: (<http://dx.doi.org/10.17502/mrcs.v11i1.677>).

ESSED, P. (1991): *Understanding everyday racism: An interdisciplinary theory*, Newbury Park CA, Sage.

ESTEBAN, M. L. (2004): *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*, Barcelona, Bellaterra.

- FANON, F. (1963): *Los condenados de la tierra*, 1ª ed., traducción de J. Campos, México D. F. Consulta: (<https://cursoshistoriavdemexico.wordpress.com/wp-content/uploads/2018/09/fanon-los-condenados-de-la-tierra.pdf>). [1961]
- FANON, F. (2009): *Piel negra, máscaras blancas*, 7ª ed., traducción de I. Álvarez Moreno, P. Monleón Alonso y A. Useros Martín, Madrid, Akal. [1952]
- FEDERICI, S. (2013): *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación primitiva*, 3ª ed., Madrid, Traficantes de Sueños. [2004]
- FEDERICI, S. (2019): *Salario para el trabajo doméstico: Comité de Nueva York 1972-1977: historia, teoría y documentos*, edición de A. Austin, traducción de A. Catalán Altuna, Madrid, Traficantes de Sueños.
- FOUCAULT, M. (1977): *Historia de la sexualidad*, Madrid, Siglo XXI Editores.
- FRASER, N. (2013): *Fortunes of Feminism: From State-Managed Capitalism to Neoliberal Crisis*, London, New York, Verso. Consulta: 20 de agosto de 2024 (<https://www.versobooks.com/products/2305-fortunes-of-feminism>).
- GARCÍA LÓPEZ, D. J. (2018): “De los cuerpos sin derechos a la libre autodeterminación de los cuerpos”, en *Diversidad sexual y derechos humanos en América Latina*, pp. 231-253.
- GARCÍA LÓPEZ, D. J. (2020): “Teoría herida del derecho puro: corporalidad viviente y tiempo-ahora”, en *Filosofía de la historia y feminismos* (Pensar nuestro tiempo), Madrid, Dykinson, pp. 37-61. Consulta: 2 de julio de 2024 (<https://www.torrossa.com/en/resources/an/4702360>).
- GEREHOU, M. (2021). *Qué hace un negro como tú en un sitio como este*. Barcelona, Península.
- GIDDENS, A. (1995): *La constitución de la sociedad: Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu (Biblioteca de sociología). [1984]
- GONZÁLEZ GARCÍA, G. M. (2021): “Problemas de las mujeres racializadas afrodescendientes en la universidad: perspectivas interseccionales”, en *Investigación joven con perspectiva de género VI*, Instituto Universitario de Estudios de Género, pp. 163-172. Consulta: 13 de octubre de 2022 (<https://e-archivo.uc3m.es/handle/10016/34313>).
- GONZÁLEZ, G. M. (2024): “«Otra vez la única negra»: experiencias de discriminación y racismo en la ciudad de Granada”, en *África en la globalidad: estudios sobre las realidades africanas en el siglo XXI*, Universidad de Valladolid, pp. 199-211. Consulta: 24 de mayo de 2024 (<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9490195>).

GRAMSCI, A. (1999): *Cuadernos de la cárcel*, 2ª ed., traducción de A. M. Palos, México D. F. Consulta: (<https://proletarios.org/books/Gramsci-Antonio-Cuadernos-de-la-Carcel-1.pdf>).

HALL, S., EVANS, J. y NIXON, S. (eds.) (1997): *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*, London, Sage Publications LTD.

HARAWAY, D. (1991): "A Cyborg Manifesto: Science, Technology, and Socialist Feminism in the Late Twentieth Century", en *Simians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature*. [1985]

HARDING, S. (1996): *Ciencia y feminismo*, 5ª ed., Madrid, Ediciones Morata. Consulta: (https://www.academia.edu/19801453/Harding_S_Ciencia_y_feminismo).

HOOKS, bell (1981): *Ain't I a Woman: Black Women and Feminism*, Boston MA, South End Press.

HOOKS, bell (1984): *Feminist Theory: From Margin to Center*, Boston MA, South End Press. Consulta: (https://funceji.org/wp-content/uploads/2017/08/bell_hooks_feminist_theory_from_margin_to_cent_ebookzz-org_.pdf).

HOOKS, bell (1992): *Black Looks: Race and Representation*, Boston MA, South End Press. Consulta: (<https://aboutabicycle.files.wordpress.com/2012/05/bell-hooks-black-looks-race-and-representation.pdf>).

INSTITUTO EUROPEO DE LA IGUALDAD DE GÉNERO (2016): "Generización".

JASSO LÓPEZ, L. C. (2015): "¿Por qué la gente se siente insegura en el espacio público?: la política pública de prevención situacional del delito". Consulta: 18 de junio de 2022 (<http://repositorio-digital.cide.edu/handle/11651/363>).

KILOMBA, G. (2019): *Memórias da plantação: episódios de racismo cotidiano*, traducción de J. Oliveira, Rio de Janeiro, Editora Cobogó. Consulta: (https://www.ufrb.edu.br/ppgcom/images/MEMORIAS_DA_PLANTACAO_-_EPISODIOS_DE_RAC_1_GRADA.pdf).

KIM, M. (2020): "Intersectionality and Gendered Racism in the United States: A New Theoretical Framework", *Review of Radical Political Economics*, 52(4), pp. 616-625. Consulta: (<https://doi.org/10.1177/0486613420926299>).

LINDSAY, K. (2015): "The Racial Contract: A Feminist Analysis", *Politics, Groups, and Identities*, 3(3), pp. 524-540. Consulta: (<https://doi.org/10.1080/21565503.2015.1059349>).

- MANZANERA-RUIZ, R. y GAMA (2023): “Cuerpos racializados”, en *Todo lo que entró en crisis. Escenas de clase y crisis económica, cultural y social*, editado por J. L. Moreno Pestaña y J. Costa Delgado, Madrid, Akal, pp. 395-426.
- MAROTO BLANCO, J. M. y ORTEGA LÓPEZ, T. M. (2018): “Miedo y prejuicios de una nación. La negritud y la figura del negro en la historia reciente de España a través del cine (1959-2002)”, *Historia Social*, 90, pp. 131-148.
- MARX, C. y ENGELS, F. (2013): *Manifiesto del Partido Comunista*, edición de la Fundación de Investigaciones Marxistas. [1848]
- MARX, K. (1980): *Manuscritos: economía y filosofía*, 9ª ed., traducción de F. Rubio Llorente, Madrid, Alianza Editorial. [1844]
- MCFADDEN, P. (2007): “African Feminist Perspectives of Post-Coloniality”, *The Black Scholar*, 37(1), pp. 36-42. Consulta: (<https://doi.org/10.1080/00064246.2007.11413380>).
- MCFADDEN, P. (2010): “Challenging Empowerment”, *Development*, 53(2), pp. 161-164. Consulta: (<https://doi.org/10.1057/dev.2010.15>).
- MCILWAINE, C. (2020): “Feminized precarity among onward migrants in Europe: reflections from Latin Americans in London”, *Ethnic and Racial Studies*, 43(14), pp. 2607-2625. Consulta: (<https://doi.org/10.1080/01419870.2020.1738518>).
- MERLEAU-PONTY, M. (1993): *Fenomenología de la percepción*, traducción de J. Cabanes, Barcelona, Planeta-Agostini. Consulta: ([https://monoskop.org/images/9/9b/Merleau-Ponty Maurice Fenomenologia de la percepcion 1993.pdf](https://monoskop.org/images/9/9b/Merleau-Ponty_Maurice_Fenomenologia_de_la_percepcion_1993.pdf)). [1945]
- MIGNOLO, W. (2011): *The Darker Side of Western Modernity: Global Futures, Decolonial Options*, Durham & London, Duke University Press. Consulta: (<http://derechosglobales.org/wp-content/uploads/2016/02/Walter-Mignolo-The-Darker-Side-Of-Western-Modernity.pdf>).
- MILES, R. (1993): *Racism After 'Race Relations'*, 1ª ed., London, Routledge. Consulta: 3 de junio de 2024 (<https://www.routledge.com/Racism-After-Race-Relations/Miles/p/book/9780415100342>).
- MILES, R. (2003): *Racism*, 2ª ed., London, Routledge (Key Ideas). [1989]
- MILLETT, K. (2000): *Sexual Politics*, 4ª ed., Urbana and Chicago, University of Illinois Press. Consulta: ([https://monoskop.org/images/c/c2/Millett Kate Sexual Politics 1970.pdf](https://monoskop.org/images/c/c2/Millett_Kate_Sexual_Politics_1970.pdf)).

MORENO PESTAÑA, J. L. (2016): *La cara oscura del capital erótico. Capitalización del cuerpo y trastornos alimentarios*, Madrid, Akal.

MURJI, K. y SOLOMOS, J. (2005): *Racialization: Studies in Theory and Practice*, 7ª ed., Oxford, Oxford University Press.

‘NO HAY NEGROS EN EL TÍBET’ (2022): *Podcast*, Podium Podcast. Consulta: 26 de abril de 2024 (<https://www.podiumpodcast.com/podcasts/no-hay-negros-en-el-tibet-podium-os/episodio/3099674/>).

OMI, M. y WINANT, H. (2015): *Racial Formation in the United States*, New York, Routledge.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (2025): “Panorama laboral 2024. América Latina y el Caribe”.

OSO, L., LÓPEZ-SALA, A. y MUÑOZ COMET, J. (2023): *Sociología de las migraciones*, Madrid, Síntesis S.A.

PATEMAN, C. (1995): *El contrato sexual*, Barcelona, Anthropos. Consulta: 13 de diciembre de 2021 (<https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=libros&d=jpm1399>).

QUIJANO, A. (2000): “Colonialidad del Poder y Clasificación Social”, *Journal of World Systems Research*, 6(2), pp. 342-386.

ROBINSON, C. J. (2000): *Black Marxism: The Making of the Black Radical Tradition*, Chapel Hill NC, University of North Carolina Press. [1983]

RODRÍGUEZ VELÁZQUEZ, K. Y. (2011): “Entre la negación y la explotación: políticas de sexualidad sobre los cuerpos de las mujeres negras”, en APARICIO WILHELMI, M. (ed.), *Contracorrientes: apuntes sobre igualdad, diferencia y derechos*, Girona, Documenta Universitaria, p. 172.

ROMERO GUTIÉRREZ, P. M. y OLIVARES GONZÁLEZ, A. I. (2021): “Urban Mobility of Indigenous Women: Literature Review and Possible Research Route”, *AlterNative, An International Journal of Indigenous Peoples*, 17(3), pp. 378-386. Consulta: (<https://doi.org/10.1177/11771801211038653>).

SPIVAK, G. C. (2010): “Can the Subaltern Speak?”, en MORRIS, R. C. (ed.), *Reflections on the History of an Idea. Can the Subaltern Speak?*, New York, Columbia University Press, pp. 21-78.

TOASIJE, A. (2009). “The Africanity of Spain. Identity and Problematicization”. *Journal of Black Studies*, 39(3), pp. 348-355. Consulta: (<https://doi.org/10.1177/0021934706297563>).

Uzcátegui, E. J. S. (2023): “Experiencias de mujeres migrantes de Venezuela en España: un análisis interseccional”, *Journal of Feminist, Gender and Women Studies*, 14, pp. 1-15. Consulta: (<https://doi.org/10.15366/jfgws2023.14.001>).

Valencia, S. (2010): *Capitalismo Gore*, Barcelona, Melusina.

Vigoña, M. V. (2016): “La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación”, *Debate Feminista*, 52, pp. 1-17.

Vigoña, M. V. (2017): “La sexualización de la raza y la racialización de la sexualidad en el contexto latinoamericano actual”, en *Descolonizando mundos*, CLACSO (*Aportes de intelectuales negras y negros al pensamiento social colombiano*), pp. 569-590. Consulta: (<https://doi.org/10.2307/j.ctv253f4t7.22>).

Viveros Vigoña, M. (2009): “La sexualización de la raza y la racialización de la sexualidad en el contexto latinoamericano actual”, *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 1, pp. 63-81.

Wade, P., Giraldo, F. U. y Vigoña, M. V. (2008): “Debates contemporáneos sobre raza, etnicidad, género y sexualidad en las ciencias sociales”, en *Raza, etnicidad y sexualidades: ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*, Bogotá, Centro de Estudios Sociales (CES), Universidad Nacional de Colombia, pp. 41-66. Consulta: (https://www.research.manchester.ac.uk/portal/files/32297783/FULL_TEXT.PDF).

Young, I. M. (2005): *On Female Body Experience: Throwing Like a Girl and Other Essays*, New York, Oxford University Press. Consulta: (<https://academic.oup.com/book/10412>).

Recibido: 3.11.2025

Aceptado: 23.12.2025

Gemma M. González García es graduada en Ciencias Políticas y de la Administración, Máster en Problemas Sociales y doctora en Estudios de las Mujeres, Discursos y Prácticas de Género por la Universidad de Granada (UGR). Sus líneas investigación abarca la discriminación racista y sexista, trabajando especialmente con mujeres africanas, afrodescendientes y negras universitarias, así como en el acceso a los recursos de la población racializada,

y la formulación de propuestas de políticas públicas y programas sociales. Actualmente es profesora en el Departamento de Ciencia Política y de la Administración de la UGR. Ha desarrollado su carrera profesional trabajando como investigadora, formadora y ponente, junto con asociaciones de mujeres y entidades del Tercer Sector, destacando como técnica de proyectos en Infancia y Familia, y coordinación del Área de I+D+i, ambos en Fundación SAMU, España. gemmamgg@ugr.es